

# SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

HARRY LANGDON

por JAMES AGFF



Chaplin, Keaton y Lloyd se parecían más el uno al otro, desde un importante punto de vista, de lo que Harry Langdon se parecía a ninguno de ellos. Cualquier cosa que los otros hicieron, todos empleaban siempre una cantidad mayor o menor de comedia física; Langdon, en cambio, demostró hasta qué punto se podía prescindir de ella sin dejar de ser un gran actor cómico del "cine" mudo. En su personalidad cinematográfica, simbolizaba algo tan profundo y centralmente humano como el propio Charlie Chaplin. Había, desde luego, una inmensa diferencia en inventiva y en riqueza de recursos. Parecía como si Chaplin fuese capaz de hacer literalmente cualquier cosa en cualquier instrumento de orquesta. Langdon, en cambio, sólo tenía una pequeña flauta de caña, con un extraño tono. Pero, con ella, era capaz de obtener increíbles melodías.

Como Chaplin, Langdon llevaba una chaqueta que se ahogaba en el esternón y que quedaba suelta por debajo, pero el efecto era muy diferente: parecía un niño al que los trajes hubieran comenzado a quedarse pequeños. La copa de su sombrero era esférica y el ala estaba toda vuelta hacia arriba, como el sombrero de un niño. En general, parecía como si llevara pañales debajo de los pantalones. Su manera de andar era la de un niño que ha comenzado a aventurarse a sus piernas, y sus manos completaban esta impresión. Su cara estaba siempre pálida, para que destacasen, con la sencillez de un dibujo de niño de escuela, sus ojos brillantes, ignorantes y buenos y su pequeña boca retorcida. Tenía grandes mejillas con pecas y una frente napoleónica de pelo ratonil; su cabeza, redonda y dócil, parecía enorme en relación con su cuerpo. Las contracciones de su rostro eran señales de pequeñas molestias demasiado lentamente registradas por un cerebro más pequeño todavía; rápidas y tímidas sonrisas demostraban sus placeres casi prehumanos, su incurablemente prematura confianza. Era un virtuoso de las vacilaciones y de los movimientos delicadamente indecisos.

Era un maestro tan extraordinario como Chaplin de los builes -- procesos emotivos y mentales, y trabajaba con mucho más dominio de sí mismo. Una vez "rodó" 100 metros de continuas carcajadas, frotán-

dose el pelo con queso de Limburgo, en la plataforma de un vehículo -- atestado de gente, en la creencia de que era una medicina contra los -- resfriados. En otra larga escena, viendo a una corista cambiarse de -- traje, estaba sentado inmòvil, de espaldas a la càmera, y registraba -- todo el lèxico de la inocencia perdida, la sorpresa, la desaprobaciòn y el disgusto, con sòlo los movimientos de su cuerpo. Sus escenas con mujeres eran casi siempre algo especial. Una vez, una espia hacia todo cuanto estabas en su mano (y le dejaba la censura) para seducirle. Harry estaba cortès, amable, e incluso flirteaba a su manera tímida. Lo malo era que no podía comprender por què diablos ella le sonreía y le acariciaba, y que ademàs tenia unas terribles cosquillas. La Mata Hari -- terminaba echando espuma por la boca.

Habia ademàs un siniestro brochazo de depravaciòn en el caràcter de Langdon, tanto màs terrible cuando que los niños (y su caràcter era completamente infantil) son premorales. Tenia un maravilloso instinto para poner en conflicto su verdadera personalidad de hombre adulto y -- su figurativa infantilidad, hacièndolas chirriar como una uña sobre una pizarra, y entrando en regiones de extrañeza que estaban fuera del alcance de los otros còmicos. En una de sus películas, Harry tenia una -- pesadilla en la que se veía obligado a luchar con un joven fuerte y -- musculoso. El joven era un boxeador; Harry apenas si podía levantar los guantes. La lucha se desarrollaba en un ring feozmente iluminado en medio de una sala completamente a oscuras. El único espectador era la muchacha a quien Harry amaba y que habia de ser el premio del combate; la muchacha estaba en contra de Harry. A medida que la lucha avanzaba, los ojos de la chica se iluminaban cada vez màs con el ansia de la san gre y, con sus brillantes dientes, hacia pedazos su gran sombrero de -- paja.

Sennett descubriò a Langdon en un acto de vodevil en el que libra ba una infortunada batalla con un recalcitante automòvil. En el momento en que lo viò, Frank Capra le suplicò a Sennett que le dejara traba jar con èl. Langdon era casi tan infantil como los personajes que in-- terpretaba. Al comenzar a "rodar", sòlo tenia una ligera idea del ar-- gumento y de las escenas; cada vez que aparecía ante la càmera, Capra le explicaba a grandes rasgos la situaciòn general y despuès, para uti lizar su propia expresiòn, "me dedicaba a mi rutina". Toda la tragedia que supuso la llegada del diàlogo para estos comediantes del "cine" mu

do (y una de las razones de la incesante decadencia de la comedia a partir de entonces) puede resumirse en la simple idea de Harry Langdon estudiando un guiòn.

La magia de Langdon era su inocencia, y Capra tuvo mucho cuidado de no echarla a perder. Como Capra siempre supo, la clave para un adecuado empleo de Langdon, era èsta -explica Capra-; su ùnico aliado tenia -que ser Dios. Langdon podia ser salvado por un ladrillo que cayera de -improvisto sobre la cabeza del guardia, pero estaba rigurosamente prohibido que èl motivase directa o indirectamente la caida del ladrillo." Langdon se hizo ràpida y fantàsticamente popular con sòlo tres películas: ~~Tramp tramp tramp~~, El hombre fuerte y Pantalones largos; a partir de entonces, su caida fuè todavìa màs ràpida. "Lo malo fuè -explica Capra- que unos críticos relamidos vinieron a explicarle su arte a èl mismo. Además, desarrollò un fuerte interès por las mujeres. Era una vida demasiado complicada para un individuo tan inocente." Langdon hizo dos películas màs; una de ellas (Tres son demasiados) tenia algunos pasajes maravillosos; despuès la productora First National cancelò su contrato. Quedò reducido a papeles mediocres, que eran siempre "refritos" de sus antiguos chistes; ahora, ni siquiera parecian graciosos. "En realidad, no acabò de comprender nunca lo que le habìa ocurrido (en 1944). Y murió con el corazòn deshecho. Fue la figura màs tràgica con que me he encontrado en toda mi vida de director."



Harry Langdon

R. 7670 2

C13S 23 D2



Harry Langdon

R. 76702

59  
C13523D3